* + - 1. **La estrella de David**
1. **Pieza dramática de Jorge Alberto G. Fernández**

Personajes: Cinco jóvenes. **Abigail, Julio, Lena, Mina** y **Rafael.**

*La Habana, Cuba, hoy. Se hace la luz. Los cinco personajes están reunidos en torno a una estrella de seis puntas trazada a sus pies, al centro de la escena. La punta que señala al público está vacía, en su pico contrario, cercano al fondo, está Rafael. Los otros cuatro, distribuidos frente a los cuatro vértices restantes. Están congelados en un demi-plié sobre sus medias puntas. Se mueven a las órdenes de Rafael.*

**Rafael.** …y dos: arriba… y uno: abajo… y dos: arriba… y uno: abajo… y dos: descansen. ¡Eso es! Una vez tonificadas las pantorrillas, el entrenamiento puede comenzar. Lección número uno: ¿Cómo camina la puta en tacones?

**Lena.** Bueno, eso depende…

**Mina.** ¿De qué?

**Lena.** De la altura de los tacones, ¿de qué va a ser?

**Rafael.** Ay, cállate, puta, que tú nunca te has elevado por encima de tus chancletas.

**Lena.** Si tú lo dices…

**Mina.** Bueno, acaba de decir de qué depende.

**Rafael.** Niña, de la misión que lleve.

**Abigail.** ¿Cómo que de la misión?

**Lena.** Mi’ja ¿tú no viste la película Misión imposible?

**Rafael.** ¡Silencio, ineptas! Putas de cocalecas.

**Lena.** Pero… Julio, dile algo.

**Rafael.** Hoy es mi día de dirigir la relajación y quedó claro que puedo hacer lo-que-me-dé-la-ga-na… ¿No es así, Julio?

*Julio Asiente.*

**Mina.** Porque él es el consentido de Julio. ¿No es así, Julio?

**Rafael.** Allá la que le duela. Bien, envidias aparte, prosigo: Cuando la puta va de cacería, es una cosa, y cuando va de retirada, es otra. Además, dentro de la circunstancia “cacería”, existen diversas modalidades. Porque no me van a discutir que no es lo mismo cazar a un extranjero con plata que cazar a un marginal cualquiera de la Habana Vieja. ¿Comprendes Lena?

**Mina.** ¿Dónde está la diferencia?

 Rafael. Ay, perdónala, Santa Marta, ella no es culpable de su ignorancia. Pero bien, para eso estoy aquí, para ser vehículo de tu tardía ilustración. Mira, cuando la puta va a cazar a un hombre que le puede pagar lo que ella merece, camina… ¿cómo decirte…? digna… elegante… suprema. Con mucha seguridad en sí misma. Cabeza erguida, vista al frente, antebrazos pegados al talle y brazos ligeramente articulados hacia afuera. Al avanzar, lanza la pierna hacia delante como si se tratara de hacer un developé.

**Mina.** ¿Developé?

**Julio.** Un paso de Ballet.

 Rafael. ¡Y luego dicen que en este país hay educación para todos! Bien, todos atentos a la demostración, porque luego viene la fase práctica. ¿Alguna voluntaria? ¿Te animas, Lena? ¡Qué remedio! Tendré que hacerlo yo. Observen bien porque no lo voy a repetir. (*Camina por la escena*.) Una puta, para entrar a las grandes ligas debe llegar a ser tan consagrada, o más, que cualquier científico. Eso quiere decir que hay que hacer muchas horas extras y hasta trabajos voluntarios porque, cómo dice el refrán: La práctica es el mejor criterio valorativo de la verdad.

*Gritos y silbidos.*

**Abigail.** Oye, ¡cómo estamos con la cultura general…!

**Rafael.** No interrumpas, puta. Una puta integral, -integral en el más amplio sentido de la palabra-, debe saber nadar en todas las aguas, también en las aguas mansas, y saber, sobre todo, nadar y guardar la ropa. Además, debe saber de todo un poco para que el caballero que esté con ella nunca se aburra, a lo que se le puede aplicar la máxima martiana de ser entre las artes, arte, y en el monte, monte ser, siempre teniendo cuidado de no ser como la cabra, que siempre…

**Todos.** ¡Tira pa’l monte!

**Rafael.** No dejen de observar la cadencia de las caderas, porque que es muy importante. Su sincronización alterna con los hombros; mínimo movimiento de brazos… ¡Ah!, ¡importantísimo!, ¡vital!, la expresión debe ser ente seductora y despectiva. Los labios semi curvados hacia arriba en un *rictus amargus* que bien puede estar queriendo decir: “¿Qué te pasa? - Conmigo sí que no… - Yo soy la dura de la película.” Y las cejas… presten atención, ¡siempre! levantadas a lo Dolores del Río; ¡nunca!, óiganme bien, nunca, a lo María Félix. La gente dice que deben ser cejas de María Félix, yo no lo recomiendo. Yo tengo otra teoría. Las mujeres que hacía María Félix eran todas unas brujas, en cambio las de Dolores desbordaban clase. Si no me creen, ahí están las películas mexicanas. ¿Listas, genízaras? Ay, perdón, Julio, no te des por aludido. Bien, hagan una fila aquí atrás (*En el fondo*.) Quítate, puta, que yo voy delante. ¡Todas conmigo! ¡Y! (*Caminan todos en fila por el escenario*.) Ahora ustedes solas. Lena, cariño, arriba esa actitud, tal parece que la clase te aburre, que repetiste el año y que ya te la sabes… y no, no te la sabes. Minita, mi chula, los codos soldados a la cintura… ¡Ay, esta niña es un es un bombero…! Abigail, eres… el Jorobado de Notre Dame, ahora mismo…

**Mina.** ¿De notre qué…?

**Rafael.** Explícale, Julio… No, deja no le expliques nada. Mejor te concentras en no parecer una cangreja… ¡Alt! Son todas unas putas desahuciadas. En fin, tendré que conformarme con enseñarles la otra modalidad.

**Lena.** Ah, porque hay más…

**Mina.** Esta era la modalidad para cazar a un extranjero, ahora falta la modalidad para cazar al marginal.

**Lena.** Bueno, y para qué querría una puta cazar a un marginal, si se supone que los marginales no tienen dinero.

**Rafael.** Muy buena pregunta. Porque el marginal le hace sentir lo que otros no. Pero ese no es el tema ahora. ¿Cómo camina la puta barata… la desahuciada… la arrabalera, cuando va en busca de su marginal? Bueno, ante todo hay que empezar por la actitud. Una puta de café con leche, como le decían antes, asume inconscientemente una expresión de rostro que te dice a mil leguas que a ella la yuca le resbala lo mismo con, que sin quimbombó. Miren a Lena… así, mismo…

**Lena.** Niño, sácame el pie… No me molestes más.

**Rafael.** Vamos, quiero ver esas caritas despectivas, diciendo: ¡Te aborrezco, Mundo! ¡Eso! ¡Esas son mis puticas rinquincallas! ¡Ah! Imprescindible: A una puta trapera no le puede faltar ¡jamás! su cigarrillo. (*Todos incorporan cigarrillos imaginarios*.) ¡Están perdidas! Con ese estilo no se ganan ni una vuelta alrededor del Capitolio en una bici-taxi. Cualquiera que sea la modalidad a la que una pertenezca como puta, el cigarro siempre se manipula de la misma manera y esta es al estilo del cine negro norteamericano. Lo mismo en la comunidad primitiva, que el esclavismo, que en el feudalismo, que en el capitalismo, que en imperialismo, que en el socialismo, que en su fase superior, -aunque se supone que en el comunismo la prostitución sea apenas un mal recuerdo del pasado,- en cualquier tiempo y lugar, una puta es, por antonomasia, una femme fatale…

**Mina.** ¿Una qué?

**Rafael.** Ay, quítenmela de a'lante, que no puedo con ella… la voy a arañar…

**Julio.** Una mujer fatal…

**Mina.** Pero, bueno, ¿por qué no lo dice en español y ya está?

**Abigail.** (*En voz baja*.) Niña, ¿no te das cuenta de que está tratando de impresionar a Julio?

**Rafael.** ¡Shhh! Y una puta, lo mismo sea parisina, que habanera, que inca, que maya, que azteca, o que aborigen australiana, manipulará su cigarro, así… ¡conmigo! (*Trabajan la manipulación del cigarrillo.*) Están mejorando.

**Lena.** Pero bueno, finalmente, ¿cómo es que camina la puta marginal?

**Rafael.** Muy simple. ¿Ustedes saben cómo es que camina la mujer de Antonio? (*Risas y desconcierto*.) Ah, ¿no lo saben?

**Abigail.** Mi’jo, pero eso es una canción…

**Rafael.** Cierren los ojos… Vamos, hagan lo que les digo. Concéntrense. Ahora, visualicen todos a la puta que llevan dentro… Sí, porque todos, sin excepción, llevamos una puta por dentro. Unos la exteriorizan abiertamente, como lo hice yo por mucho tiempo… -Y que quede claro que aunque mi vida haya cambiado, no me arrepiento, ¿bien?- Yo al menos fui auténtica… No como muchas que hoy por hoy se perfuman, se sueltan el pelo, se sacan media teta por el escote, como anunciando una promesa, y se paran frente a su jefe para pedirle un ascenso. O como el actor que va a un casting con el pantalón ajustado para que se le marque el paquete y encandilar al director.

**Mina.** Pero, por fin, ¿cómo es que camina?

**Rafael.** ¿Cómo camina la mujer de Antonio?

**Julio.** Bueno, camina así…

**Rafael.** Sí, pero, así ¿cómo?

**Julio.** Yo digo lo que dice la canción…

**Rafael.** Y yo digo como Rachel en La bella del Alambra: “¡Maestro, limítese a enseñarme la técnica, que el resto, lo pongo yo!” Vamos, a caminar como la puta que llevamos dentro. A ritmo de mis palmadas.

*Comienza a dar palmadas intensificando cada vez más el ritmo hasta que todos caen en un paroxismo de movimientos desenfrenados y risas que los lleva al suelo. Aplauden a Rafael, que está parado triunfal en medio de la escena, transpirando orgullo y buscando todo el tiempo la mirada de aprobación de Julio. Poco a poco las risas se van apagando y los rostros van adquiriendo un serio matiz. Se escucha la siguiente grabación.*

**Voz en off.** Muy lentamente, sin incorporarnos, vamos a buscar el pico que nos corresponde en la estrella y tendernos frente a él. Ya sabemos cómo: Las manos a los lados del cuerpo con las palmas hacia abajo. Tomamos el aire por la nariz y lo soltamos lentamente por la boca. El aire que nos rodea y que inhalamos con nuestra respiración es azul, de un azul pálido que apenas se distingue. El que soltamos… el aire que soltamos, es gris, porque con él se van al exterior todas nuestras tensiones y los malos pensamientos; nuestros impulsos bajos y las fobias. Nuestro cuerpo, que se está liberando de su carga de negatividad, comienza a relajarse de la cabeza a los pies. Y sentimos cómo el pelo se nos lacia de la raíz a la punta; la frente se allana; las cejas se aflojan; las orejas se relajan y casi penden queriendo tocar el suelo; los ojos se hunden en sus cuencas; la nariz se empasta con el rostro; los labios se distienden dejando entrever una sonrisa; la lengua se arropa entre los dientes. Cuello, hombros y espalda, toda la columna vertebral baja y se extiende sobre el suelo cuan larga es. Pecho, abdomen y pelvis descienden; los muslos reposan, las rodillas se espesan; las piernas se aletargan y los dedos de los pies se adormecen. El aire entra azul y sale gris, sale gris y entra azul y sale gris. Y el aire azul es un recuerdo del pasado que se posesiona en los pulmones, se mezcla con la sangre y nos invade como una enfermedad mortal. Toma la mente por asalto y la domina, la posee sin que podamos evitarlo. No podemos enfrentarlo, no hay modo de luchar. Se trata de dejarte llevar pues sabes que es tan sólo un mal recuerdo que pronto va a pasar. Cuando mi voz se calle es tu turno de hablar; de exhalar tu recuerdo como una bocanada de humo gris.

*De la relajación van transitando a un estado de excitación subconsciente muy similar al trance o a una pesadilla. Puede también identificarse como un estado hipnótico. Al principio se mueven confusamente, balbucean. En la medida que el discurso avanza se va volviendo más coherente. Los siguientes monólogos se proponen fragmentados, pero ello no presupone una fórmula estricta a seguir en la puesta en escena.*

**Julio.** Quiero que sepas, Julio, que a nadie le duele más que a mí este castigo que te impongo, yo sé que eres joven, pero lo que tú no sabes es que no eres igual a los demás. Y si algo no tolera el mundo es la diferencia. Si dejo que sigas a tu libre albedrío el mundo te va a aplastar y yo no me lo perdonaría, ni me lo perdonaría tu madre y ni tú mismo me lo perdonarías mañana. Así que esto, más que un castigo, tienes que verlo como una bendición. Y estoy seguro de que en un futuro no muy lejano, porque ya casi eres un hombre, me lo agradecerás. Sólo hay que darle tiempo al tiempo.

**Rafael.** Rafelito… Rafa… Ven con tío, nene, ven. ¿No vas a jugar hoy con tío? Pero, ¿por qué…? si tío es bueno… te da helado… caramelos… ¿Quieres un caramelo? Mira… de fresa… Ven aquí, ven. Tío está cansado… quiere una caricia… Vamos, anda, ven con tío. Todo lo que tío hace contigo lo hace porque te quiere mucho, ¿no lo entiendes? ¡Rafael!, o vienes, o te voy a buscar.

**Mina.** La psicóloga dice que estás enferma, pero yo no lo creo. Ella no se da cuenta de que lo que tú eres es una cabroncita en pleno desarrollo. Así que fetichismo conmigo, ¿no? ¿Así que vudú? Yo preocupado pensando que la niña estaba enfermita de la mente y la niñita clavándome agujitas simbólicas por todos los costados. Esta es la peor aguja que podías clavarme, Mina, esta que me has encajado aquí en el corazón.

**Abigail.** Buenos días, preciosa… A ver… ¿cómo amaneciste? ¡Ay, Dios mío! Rodrigo, a Abigail le volvió a subir la fiebre. ¡Ay, qué momento para venir a enfermarse! ¿Cómo te sientes mi amor? Mi niña… ¡Ay, Dios santo! ¿Qué me voy a hacer? Rodrigo, la vas a tener que llevar al hospital. Pero, ¿qué te pasa? No llores, si no es nada malo, pero hay que llevarte al hospital para que te pongas buenita… Sí, mamá es doctora, pero no puede… Ay, Dios mío, ¿por qué me pones esta prueba?

**Lena.** Lena, mi niña, yo sé que para ti no va a ser fácil, pero me tienes que entender; tienes que comprender que no podía creerte. ¿Quién en mi lugar iba a creer semejante cosa? Víctor fue siempre un hombre respetable. Tenías que haberlo conocido hace unos años… cuando era joven… ¡Era precioso! A mis amigas se las comía la envidia cuando me veían con él. Es que todavía es un hombre atractivo… A veces sucede, y es normal, que las niñas y las adolescentes se enamoren de los padres y de los padrastros. Yo estaba preparada para eso, por eso pensaba que eran fantasías tuyas, pero ahora sé que siempre dijiste la verdad.

**Julio.** Pero además, debes saber que la esquizofrenia, no es una enfermedad reversible, mejorable sí, controlable, pero en ningún caso curable. No te llames a engaño, con la locura pasa lo mismo que con el alcohol, las drogas, las prácticas contra natura o las bajas pasiones, cuando se toca fondo, no se vuelve a subir jamás. Así que sólo un milagro podría sacar del hospital a tu madre y hacer que vuelva a ser una persona funcional. Sólo un milagro.

**Rafael.** Ese es mi niño bueno… pégate, ven. Vamos a dormir junticos. Te voy a cantar una canción: “Rafelito, es un niñito, que parece de algodón, es un niño muy bonito, relamido y juguetón. Le gusta el caramelo y es amigo de un bombón… que yo tengo entre las piernas…” dónde tiene tío su bomboncito? Pásale la lengüita, dale… eso… ese es mi niño bueno… Mhhh.

**Mina.** ¿Pero qué te hice? ¿Cuándo me metí contigo? ¿De dónde sacaste esta aberración? Yo hasta podría entender que me odiaras por lo de tu padre y hasta que me desearas la muerte, pero… matarme tú misma en tu imaginación… linchar animales indefensos para satisfacer tu deseo de asesinarme a mí, tu propia madre; que te dio todo lo que tienes, lo que pude y lo que no pude… no lo puedo entender, Mina. Si quieres superar esto tienes que entender que a tu padre no lo maté yo, se mató él mismo con un vicio que no podía controlar. Lo mató el alcohol, chiquita mía, lo mató el alcohol.

**Abigail.** No llores, que a mamá se le va a romper el corazón. Tú te quedas con papi, que te quiere mucho, y con abuela, que va a venir a vivir a la casa hasta que yo regrese. ¿Tú no querías que abuelita viniera? Ella va a venir y te va a ser merenguito quemado todos los días… Y te va a llevar y a traer de la escuela… Y cuando mami vuelva de la misión te va a traer ropitas lindas y juguetes. ¡Apúrate, Rodrigo, que le sigue subiendo la fiebre!

**Lena.** Tienes que perdonarme, hijita mía. Son muchos años de matrimonio y de felicidad tirados por una alcantarilla. Para mi mente ciega era más fácil atribuir lo que decías a la imaginación de una niña inmadura, que desconfiar del hombre que ha sido mi compañero por tantos años. Si tú no me comprendes, ¿quién entonces? Lena, si tú no me perdonas, yo me muero de angustia. Tú eres ahora la única razón por la que vivo después de saber esto. Mírame, por favor, y di que me perdonas.

**Julio.** Te guste o no te guste, más que tu tío, soy tu tutor legal. He sido designado por un tribunal, ¿entiendes?, tri-bu-nal, para terminar tu crianza y tu educación hasta que te hagas mayor, y estamos obligados a vivir bajo el mismo techo. Así que tendrás que acatar mis normas así te gusten o no, y sobre este tema no habrá más discusiones. ¿O prefieres volver a la miseria de donde te saqué? Vamos, abre la boca y tómate las pastillas. Un loco controlado no es lo mismo que un loco desbocado. Tienes que acabar de entenderlo: sólo una férrea voluntad y estas pastillas serán la visa que necesitarás para entrar al país de la gente normal; para enfrentarte y camuflarte con el mundo.

**Rafael.** ¿Te gusta? ¿Qué te pasa, estás bravito con tío? Pero, ¿y ese llanto? Ah, yo sé lo que le pasa al niño: piensa que a tío se le olvidó su cumpleaños, pero no, tío le tiene su regalito guardado y se lo va a dar si el niño se porta bien y hace todo lo que tío quiera. Mírame, Rafelito, sigue chupando y llora lo que quieras, pero mírame. No se te olvides que tío te quiere mucho.

**Mina.** ¿Tú no crees que yo también sufrí su muerte? ¿No crees que me dolían los golpes que me daba? Tú sólo escuchabas los trastazos y veías los moretones, pero no estabas ahí cuando él me venía encima con lo primero que encontraba. Yo tenía que defenderme y hacerme respetar porque si no, esta casa se venía abajo. Deberías agradecerme que aun sabiendo que no podía más con él, no me fui. ¿Tienes idea de por qué permanecí soportándolo por tanto tiempo? Lo sabes, sí, pero cierras los ojos como las gatas, para no agradecer la mano que te da de comer. Me quedé por tu hermano y por ti.

**Abigail.** Mamá tiene que irse a curar a los niñitos pobres que hay en el mundo. ¿Te acuerdas? Los que vimos en la tele, que tienen la barriga grande llena de lombrices… Los papás de esos niños no pueden comprarles medicinas y muchos, ni siquiera tienen papás ni mamás. ¿No te da lástima con esos niños pobrecitos que están llorando. Mamá tiene que ir, mi cielo. Papá te va a llevar al médico con abuela. ¡Apúrate, Rodrigo, que voy a perder el avión!

**Lena.** Yo te juro por la memoria de tu padre que este hombre va a pagar lo que te hizo; que vamos a alejarlo de nosotras y vamos a recuperar nuestras vidas. Pero tienes que ser muy fuerte y darme tiempo, porque ahora sí sé que es capaz de cualquier cosa y tengo miedo que nos vaya a hacer algo. Tenemos que aparentar que no ha pasado nada. Necesito tiempo para pensar qué hacer. Ese salvaje es capaz de cualquier cosa. Ay, mi niña, mi niña… No me guardes rencor. Déjame hacer las cosas a mi modo. Verás cómo las aguas regresan a su cauce.

**Julio.** De hoy en adelante será de la casa para la escuela y de la escuela para la casa. Estudiarás la Biblia diariamente, cada semana un libro, empezando por el antiguo testamento; y los domingos en la tarde dialogaremos sobre lo que has aprendido. Tomarás tus pastillas a la hora que tienes que tomarlas, para mantener tu enfermedad controlada. Con respecto a ese chiquillo, al tal David, no lo vas a volver a ver. Yo mismo le devolveré todos esos libros asquerosos y lo alejaré ti. No digo yo si te convierto en un hombre de bien, sano en cuerpo y espíritu, temeroso de Dios, o me quito el nombre. Tú vas a ser la obra de mi vida.

**Rafael.** (*Canta*.) “Meñique se fue a paseo, sin permiso de Anular, cuando el del Medio lo sepa, un regaño le va a dar. Índice lo está buscando, lo está buscando Pulgar. Hoy regañan a Meñique, hoy lo van a regañar”. ¿Pero y ese llanto? Quieres que aparezca meñique, ¿no? Pero meñique está perdido. Vas a tener que escoger entre Índice y el del Medio…

**Mina.** Ahora me arrepiento de no haberme ido antes. Total, lo único que empollé fueron dos monstruos: una asesina imaginaria y uno verdadero que se va a podrir en la cárcel. Ahora que lo pienso me cae la duda: A lo mejor el otro destripador mató a aquel tipo para matarme a mí místicamente. Eso sí que estaría bueno. Tengo una idea, por primera vez le voy a hacer una visita y se lo voy a preguntar.

**Abigail.** Me tienes que prometer que vas a ser una niña buena; que vas a portarte bien; que le vas a hacer caso a papá y a abuelita; que te vas a tomar las medicinas para curarte porque mamá se va muy preocupada. Mamá no se perdonaría si te pasara algo… Me vuelvo loca si sé que te pasó algo malo y yo tan lejos… Ay, mi niña, perdóname, me tengo que ir. No puedo decir que no, no puedo. Dame un quiero grande, grande, grande… ¡Rodrigo, por lo que más quieras que Abigail está volada en fiebre y yo no puedo perder ese maldito avión!

**Lena.** Tú has sido muy valiente. Lo has enfrentado sola todo este tiempo. Estoy muy orgullosa. Eres más fuerte de lo que yo pensaba; eres más fuerte que yo, que no quise abrir los ojos. Sé que estás muy resentida conmigo, pero verás que todo va a pasar y que te vas a recuperar y vas a olvidar esto. ¡Mi Dios de cielo! ¡Todavía no lo puedo creer! La va a pagar, Lenita, la va a pagar bien caro. Y no vamos siquiera a denunciarlo. Ya el daño está hecho. Ahora tenemos que pensar con la cabeza muy despejada, con sangre fría, para que no se repita la historia de que pagarán justos por pecadores.

**Julio.** ¡Julio! ¡¡Julio!! Ven aquí, chiquito malagradecido. ¡Eres un hereje! ¡Un idólatra! ¿Qué hace esta estrella de seis puntas debajo de tu cama? ¿Tienes acaso alguna idea de lo que esta porquería significa? ¡Ese es el símbolo de los que torturaron, crucificaron y asesinaron a Nuestro Señor! Esa estrella representa exactamente lo contrario a lo que te he enseñado. ¿Cómo es que la tienes dibujada debajo de tu cama? Eres un apóstata, eso es lo que eres. No mereces todas mis noches de desvelo. Recoge tus cosas, regresas hoy mismo a la calle.

**Rafael.** Sigue, sigue, no pares… ¿Qué haces? Pero… ¿Y eso? Suéltalo, porque te vas a arrepentir. ¡Rafael! ¿Tú te volviste loco? No… No te atrevas porque te voy a… está bien… está bien… Tío no te va a tocar más, te lo prometo, pero suelta ese cuchillo, Rafelito, que me está pinchando. ¡Ahhhh! ¿Qué me hiciste, chiquito ‘e mierda? ¡Ay, mi madre! ¡Ay, mi madre, me desangro! ¡No! ¡¡No!!

**Mina.** Está bueno ya de llanto, que ya sabemos que no eres ninguna corderita. Termina de hacer la maleta que el carro no te va a esperar toda la tarde. Y no cuentes con que te vaya a visitar en esa clínica apestosa. Tú me mataste mil veces en cada uno de tus animalitos, pero yo te maté una sola y para siempre. Ahora eres una huérfana total, de madre y padre. Si tu abuela te quiere recoger cuando te den el alta, asunto de ella. Capaz que un día amanezca degollada.

**Abigail.** (*Sólo llora y dice adiós con la mano*.)

**Lena.** Me voy a ganar tu perdón de la mejor manera que una madre puede hacerlo. Tranquila, tranquila, mi niñita. Tú vas a poner la cabeza en la almohada y vas a dormir como una princesita. Y yo voy a ser, de ahora en adelante, el ángel de tu guarda. Voy a cuidarte y a velar por ti desde la tierra o desde el cielo; desde donde tenga que hacerlo. No llores, duerme. Mañana amanecerá y el panorama será duro, pero sé que podrás enfrentarlo. Iremos al médico y sólo sentirás un pinchacito, te dormirás y cuando te despiertes, todo habrá terminado, los mareos y los vómitos. Verás que no va a pasar nada. (*Canta una nana*.)

**Julio.** Debí saberlo desde el principio. Eres idéntico a tu padre. Le hice jurar que no se casaría con la loca y lo hizo a mis espaldas, mira aquí el resultado. ¡Ay! ¡Ay! Julio, no puedo resp… ve… tráeme las pastillas y ponme una debajo de la lengua… ¿Por qué te quedas ahí, mirándome? Las pastillas… Julio… por favor… las pastillas… No me dejes morir…

*El estado de paroxismo general va dando paso a uno de quietud. Todos van ocupando sus lugares junto a las puntas de la estrella. Julio de frente. Adoptan la postura fetal y quedan como dormidos, todos menos Julio que queda erguido contemplándolos como lo haría un padre con sus hijos. Se les acerca uno a uno. Los acaricia con ternura, los consuela y los ayuda a incorporarse. Van al fondo. Se despojan de sus ropas comunes, se visten con sus hábitos litúrgicos y regresan a las estrella.*

**Julio.** ¿Listos para el ritual de la verdad? (*Todos asienten. Comienza la antífona*.) Porque eres grande en misericordia, ten piedad de mí, oh, Mundo.

**Todos.** Y por la grandeza de tu piedad, disminuye mi culpa.

**Julio.** Purifícame de mi pecado y de mi iniquidad.

**Todos.** Porque yo conozco mi iniquidad y mi pecado y ellos están siempre a mi lado.

**Julio.** Para que seas justificado en tus palabras y venzas cuando eres juzgado, contra ti sólo he pecado y delante de ti sólo he hecho el mal.

**Todos.** Porque he sido concebido para la maldad y en pecado me concibió mi madre.

**Julio.** He aquí que tú has amado la verdad, y me has mostrado lo oculto de tu saber.

**Todos.** Me contagiarás con tu alegría y blanquearás como la nieve mi alma.

**Julio.** (*Refiriéndose a Lena*.) Continúa, Eva…

*Hay conmoción general.*

**Lena.** (*Perpleja*.) ¿Yo? (*Julio no responde*.) Pero, Julio…

**Julio.** Mandato de David.

*Lena calla y asiente. Ante el asombro de todos Julio abandona su puesto en la estrella e intercambia lugares con Lena.*

**Lena.** (*Insegura*.) A mi oído darás gozo y alegría y se regocijarán mis huesos abatidos.

**Todos.** Aparta mis pecados de tu rostro y borra todas mis maldades.

**Lena.** Aviva en mí, oh, Mundo, un corazón puro.

**Todos.** Y renueva en mis entrañas un espíritu recto.

**Lena.** No me vuelvas el rostro y no retires de mí tu soplo bienaventurado.

**Todos.** Regrésame la alegría, la salud y fortaléceme con un vigor engrandecido.

**Lena.** Enseñaré a los desahuciados tus caminos y los renegados se volverán a ti.

**Todos.** Líbrame…

**Julio.** (*Interrumpiendo*.) Repite esta oración, Eva, desde el fondo de tu corazón.

**Lena.** Enseñaré a los desahuciados tus caminos y los renegados se volverán a ti.

**Julio.** (*Con gran vehemencia*.) Enseñaré a los desahuciados tus caminos y los renegados se volverán a ti. ¡Repítelo con fuerza!

**Lena.** Enseñaré a los desahuciados tus caminos y los renegados se volverán a ti.

**Julio.** ¡Repite, Eva!

**Lena.** (*Con intensidad sin par*.) Enseñaré a los desahuciados tus caminos y los renegados se volverán a ti.

**Todos.** Líbrame de las sangres, oh, Mundo, y ensalzará mi lengua tu justicia.

**Lena.** Abrirás mis labios y mi boca anunciará tus alabanzas.

**Todos.** Porque si hubieras querido sacrificio, lo hubiera sin duda ofrecido.

**Lena.** Tú no te deleitarás con holocaustos.

**Todos.** Sacrificio para el mundo es el espíritu atribulado.

**Lena.** Al corazón contrito y humillado no le despreciarás. Haz bien, oh, Mundo, a tu Sion y los muros de Jerusalén serán edificados. Y te ofreceremos holocaustos de justicia.

**Todos.** Seremos los becerros que todos pondrán sobre tu altar.

**Lena.** Mandato de Eva.

**Todos.** Oh, Mundo.

*Un silencio incómodo se extiende al término de la oración. Hay desconcierto. Todos miran a Julio.*

**Julio.** Cuando cada de uno de ustedes llegó, Lena ya estaba aquí conmigo. El próximo domingo se cumple justo un año y… no creo estar equivocado al pensar que ya está lista, no sólo para enfrentar al mundo sola, sino para salir a buscar su propia grey y formar su propia estrella. De hoy en adelante, y hasta el día que logre reunir sus cuatro ovejas descarriadas y empezar sola su ministerio, conducirá la reunión cada domingo. Y su palabra tendrá la misma autoridad que la palabra mía; y su mandato, será el Mandato de Eva. Así he decidido bautizarla porque es mi primigenia.

**Lena.** David… Yo quiero decir algo.

**Julio.** Al final

**Lena.** Es importante.

**Julio.** Mandato de David, Eva. Ya está dicho.

*Hace un gesto a Lena con la mano indicándole que vaya al fondo. Lena va y trae los útiles ministeriales: Una palangana de agua, una banda de tela, una copa con agua y unas grageas. Se lava las manos y las seca con la banda.*

**Lena.** (*Levantando la copa y las grageas*.) Oh, Mundo, que admirablemente engendraste y alimentaste al hombre en tan noble estado, y por una maravilla mayor aún le reformaste, haz que por el ministerio de esta agua, y de nuestro opio, participemos de la divinidad de aquel que se dignó hacerse participe de nuestra humanidad, David, tu hijo, hermano nuestro, que en nosotros se prolonga como en su descendencia un padre, que contigo vive y reina entre nosotros en unidad del espíritu, por todos los siglos de los siglos. Mandato de Eva.

*Pone una pastilla en su boca y la ingiere con un sorbo de agua.*

**Todos.** Oh, Mundo.

*Julio se arrodilla frente a Lena. Ella le pone en la boca una tableta y le extiende la copa de agua. Julio los ingiere y pasa a ocupar su nuevo lugar en la estrella. Todos van comulgando con Lena y ocupando sus puestos respectivos.*

**Lena.** Lo que hemos tomado por la boca lo recibimos con un corazón puro; que este don temporal se convierta para nosotros en remedio sempiterno. Mandato de Eva.

**Todos.** Oh, Mundo.

*Toma la palangana con agua y la banda y va lavando, secando y besando los pies de todos al tiempo que dice la siguiente oración:*

**Lena.** Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, el suplicarte humildemente, oh, Mundo, que nunca desampares, pastor eterno, a tu grey, sino que por la intersección de tus apóstoles aquí presentes la protejas a fin de que sea cuidada por los mismos discípulos que estableciste para que la gobernasen y acabasen en calidad de vicarios la obra que tú empezaste. Te suplicamos, pues, oh, Mundo, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que también lo es de toda tu familia, y hagas que gocemos nuestros días en tu paz, y nos libres de la eterna condenación y nos cuentes en la grey de tus escogidos. Para ello te ofrecemos, como supremo sacrificio, lo más íntimo de nuestra verdad. Mandato de Eva.

**Todos.** Oh, Mundo.

*Al terminar ocupa su lugar incorporándose a la meditación que resulta más bien un momento de tensión. Todos se miran intensamente a los ojos. Parece que el tiempo no pasa.*

**Lena.** Rafael, es tu turno.

**Rafael.** ¿Yo? ¿Por qué? Yo hice la relajación.

**Lena.** Mandato de Eva, Rafael.

**Rafael.** Pero, ¿por qué? Julio…

**Julio.** ¡Mandato de Eva, Rafael! Vamos, di la oración.

*Se produce un silencio incómodo.*

**Rafael.** Me presento ante ti, oh, Mundo, con espíritu humillado y corazón afligido. Recíbeme propiciamente, y sea hoy tal mi sacrificio en tu presencia que te sea agradable.

**Todos.** Oh, Mundo.

**Lena.** Entonces… dinos… ¿cuál es tu verdad?

**Rafael.** Ustedes lo saben ya todo de mí. No sé qué más puedo decir.

**Lena.** Sabemos tu historia personal, cómo viviste, cómo vives…

**Rafael.** ¿Entonces?

**Lena.** Se trata de tus sentimientos. Sólo vas a estar listo para enfrentarte al mundo cuando logres exteriorizar y controlar tus sentimientos. ¿No es así, David?

**Julio.** Yo pensaba que ya este tema te había quedado claro. Hablamos largo y tendido sobre él la otra noche.

**Rafael.** Pero, precisamente, si yo soy el más nuevo, ¿por qué tengo que ser el que haga el ritual de la verdad?

**Abigail.** Ay, yo creo que él tiene razón…

**Rafael.** Mina puede hacerlo.

**Mina.** ¿Yo? David, por favor…

**Julio.** No me mires a mí, díselo a Eva.

**Mina.** Lena… Perdón… Eva…

**Lena.** No creo que ella esté aun preparada.

**Rafael.** ¿Y yo sí?

**Lena.** Rafael… Mandato de Eva.

**Rafael.** Está bien. Si quieren que les diga la verdad… mi más profunda verdad… (*Larga pausa.*) Me presento ante ti, oh, Mundo… con espíritu humillado y corazón afligido. Recíbeme propiciamente, y sea hoy tal mi sacrificio en tu presencia que te sea agradable… te amo, Julio…

*En medio de la perplejidad de todos, rompe el círculo alrededor de la estrella y se precipita fuera de la escena. Julio va tras él.*

**Mina.** (*A Lena*.) Lo hiciste a propósito.

**Lena.** ¿Yo? ¿Qué cosa?

Mina. (*A Abigail*.) ¿Te dije o no te dije que esto era una bomba de tiempo? (*Abigail no responde. Con Lena*.) Será mejor que vayas a ver cómo arreglas ese potaje. (*Lena sale*.) Abigail, nos vamos.

**Abigail.** ¿Nos vamos? ¿Tú estás loca?

**Mina.** Yo no pienso quedarme aquí a ver cómo se despedazan ni a seguirle el juego a la mosquita muerta aquella.

**Abigail.** Pero, ¿qué dices?

**Mina.** Vístete y vamos.

**Abigail.** Pero, ¿qué pasa?

**Mina.** Vamos, no pierdas más tiempo.

**Abigail.** Yo no puedo irme, Mina; no podemos… ¿cómo vamos a irnos y dejarlos así? Además, no va a pasar nada, verás.

**Mina.** Bueno, si no va a pasar nada, entonces ¿qué sentido tiene quedarnos?

**Abigail.** Hay que cerrar la reunión. Faltan un montón de cosas… la oración del cierre…

**Mina.** ¿Tú sabes cómo fue que se acabó la fiesta del Guatao?

**Abigail.** Mi’ja, te dije no va a pasar nada. ¿Tú te crees que Julio no sabe que Rafael está muerto con él desde siempre?

**Mina.** Yo no estoy hablando de Rafael y Julio…

**Abigail.** ¿De qué, entonces?

**Mina.** Abigail, estoy hablando de Lena y de Julio. Puede que tú estés en el pueblo y no veas las casas, pero yo sí las veo. Veo las casas y lo que no son las casas.

**Abigail.** Pero, ¿qué estás diciendo?

**Mina.** Abigail, tú no te das cuenta que todo esto lo ha formado Lena obligando a Rafael a hablar…

**Abigail.** Yo en ningún momento he visto que Lena le pusiera al chiquito un cuchillo en la garganta. Él dijo lo que dijo, -que no es noticia para nadie-, porque le dio la gana.

**Mina.** Porque hace tiempo lo tenía atragantado en el buche, pobrecito, y tenía necesidad de soltarlo.

 Abigail. Tiene derecho. Era la oración de la verdad y le tocó a él.

**Mina.** ¡Le tocó, tarro! No te das cuenta de que Lena lo obligó.

**Abigail.** ¿Y por qué no hablaste para librarlo?

**Mina.** ¿Yo? Ni muerta. ¿Tú crees que yo le voy a hacer el juego a la zorra esa?

**Abigail.** Rafael dijo lo que dijo porque le dio la gana.

**Mina.** Quédate si quieres ver como se acaba esto. Yo me voy.

**Abigail.** ¿Cómo te vas a ir, Mina?

**Mina.** ¿Cómo que no?

**Abigail.** Mi’ja, ¿me vas a dejar sola aquí con esta gente?

**Mina.** Vente conmigo.

**Abigail.** No puedo, Mina, ¿cómo vamos a irnos así? ¿Y nuestro grupo?

**Mina.** Una cosa no tiene nada que ver con **La Otra.** Ellos tienen un problema que deben resolver entre ellos. Tú y yo no tenemos nada que ver con eso.

**Abigail.** Sí tenemos que ver.

**Mina.** No tenemos.

**Abigail.** Cuando pisamos esta estrella, -por nuestra propia voluntad, que conste-, hicimos un juramento, Mina, de amor y de hermandad, ¿No es así? Y por lo menos yo, no pienso faltar. Tú puedes hacer lo que te dé la gana, yo no, yo estoy comprometida con ellos y voy a hacer lo que tenga que hacer para que todo siga como está.

**Mina.** Un compromiso con ellos, ¿no? ¿Y yo no pinto nada en esta historia? Me alegra mucho poder enterarme a estas alturas que Mina y mierda son la misma cosa para ti.

**Abigail.** Ya vas a empezar de nuevo con tus complejos…

**Mina.** Pero, ¿cuál es el complejo?, si lo acabas de decir tú misma: Yo no estoy inventando nada.

**Abigail.** Te acabo de pedir… de rogar, que te quedes conmigo, que no te vayas.

**Mina.** A veces yo me pregunto si toda esa inocencia que hay en tu cabecita es real o si…

**Abigail.** ¿Cuántas demostraciones tengo que hacerte de cariño, Mina, de fidelidad, de agradecimiento, para que logres confiar en mí un día?

**Mina.** Muchas… Muchísimas… Tantas como las que a cada momento te doy yo. ¿Tú sabes acaso, por qué me enrolé yo en esta aventura, en esta porquería mística en la que no creo ni un carajo?

**Abigail.** ¡Cállate! ¿Estás loca?

**Mina.** Sabes tan bien como te sabes tu nombre, que vine, entré y todavía estoy aquí por ti, porque no confié nunca en esta gente.

**Abigail.** ¡Cállate!

**Mina.** Julio podrá tener muy buenas intenciones y todo lo que quieras; y todo el mundo, el Rafael y la Lena, podrán ser todo lo buenos y lo amorosos que tú quieras, pero a mí nadie me coge de boba. Yo que decidí venir detrás de ti por protegerte, para que no estuvieras sola, pero de ahí a creerme toda esta porquería, va un largo trecho.

**Abigail.** Yo lo sé… ¿Tú crees que yo no sé lo que me quieres?, tontica. Pero yo siempre tuve la esperanza de que con el tiempo llegaras a confiar en Julio.

**Mina.** Julio es un loco, Abigail, métete eso en la cabeza.

**Abigail.** ¡Habla bajito!

**Mina.** ¡Es un loco!

**Abigail.** Bueno, está bien, es un loco, ¿y yo, qué soy?

**Mina.** La diferencia entre ellos y tú es grande.

**Abigail.** No hay diferencia alguna entre nosotros.

**Mina.** ¿Que no la hay? Vamos a salir a la calle ahora mismo. Tú llevas una botella de ron en la mano y yo una jeringuilla con heroína… y vamos a ver qué pasa.

**Abigail.** Estás muy equivocada, Mina.

**Mina.** Yo lo sé. Si yo vivo para estar equivocada. No hay paso que dé, ni cosa que diga que no esté equivocada. Seguro que ahora me vas a decir que no hay diferencia alguna entre el maricón aquel y yo, ¿me equivoco? Dime si estoy equivocada.

**Abigail.** Todos tenemos una cruz que arrastrar. Eso es lo que nos une. Hasta tú. Y si no fuera por Julio…

**Mina.** ¿Lo ves? Esta es la parte en la que todos mis instintos bajos me suben a la cabeza y mataría… te juro que mataría…

**Abigail.** Pero, ¿por qué?

**Mina.** ¿Quién te encontró muriéndote en la calle; borracha, sin una gota de autoestima?, dime, ¿fue Julio? Responde.

**Abigail.** No.

**Mina.** ¿Quién fue?

**Abigail.** Fuiste tú.

**Mina.** ¿Quién te cuidó durante días sin apartarse de la cama un segundo? ¿Quién te cocinó y te llevó la comida hasta la boca y hasta te movió la mandíbula para que masticaras?

**Abigail.** Guillermina.

**Mina.** ¿Quién te dio casa en un país donde nadie recoge a nadie? ¿Quién te dio una vida nueva, Julio? Di, ¿fue Julio?

**Abigail.** No, no fue Julio.

**Mina.** Fue Guillermina, ¿no? Guillermina la incrédula; Guillermina la dura; Guillermina la insoportable; Guillermina la gata; la que cierra los ojos para no ver la mano que le da de comer.

**Abigail.** Estás delirando. ¿Te das cuenta que necesitas ayuda?

**Mina.** Yo no necesito la ayuda de nadie. Siempre me he bastado sola.

**Abigail.** Estás equivocada, Mina. Tú crees que estás aquí por protegerme, y puede que sea así, pero, ¿Quieres enterarte de por qué estás aquí? Porque te traje yo; porque sabía que nunca vendrías aquí sola. No me mires así. Cuando Julio se me acercó y me contó su idea y trató de atraerme, no te voy a decir que no me motivé por mí misma, porque te engañaría, pero en realidad, en la primera que pensé fue en ti, en tus complejos… ¡en tus complejos, sí! En toda esa agresividad y ese rencor que sientes por el mundo. ¿Sabes lo que pensé… y lo que pienso? Que si toda esa energía negativa que inviertes en odiar a todos la transformaras en amor, como lo pide la filosofía de Julio, podrías llegar a ser hasta más grande que el mismo Jesucristo. Y te lo digo por experiencia propia, porque a veces me siento… no sé… tan dichosa, tan privilegiada, de que alguien como tú, que ha recibido tantos palos, sólo tenga amor para mí, que me pregunto, ¿qué tendré yo de especial? ¿Qué tengo yo que no tienen otros para que tú me quieras así, tan en exclusiva? ¿Qué te he dado yo? Y pienso que mi mejor aporte al mundo sería ayudarte, no sé, hacer algo para que pudieras transformar todo tu odio en amor y aprendas a mirar al mundo con esa indulgencia con que lo mira Julio… Por otra parte, a veces me siento nerviosa, asustada… Me sobrecojo de pensar que puede llegar el día en que me dejes de querer como me quieres, porque sé que ese día me vas a odiar con la misma intensidad con que me querías y me entra así un escalofrío, un no sé qué… porque te conozco bien, Guillermina Duarte, y sé de lo que eres capaz. ¿Entiendes por qué estoy aquí ahora mismo, por qué no quiero irme? ¿Entiendes por qué estoy haciendo esto? Porque quiero tener la oportunidad de hacer algo por ti, del mismo modo que tú hiciste en su momento todo lo que hiciste por mí. ¿Sabes que eres la persona que más quiero en la vida? ¿Sabes que estás incluso por encima del recuerdo de mi madre, de mi padre, de mi hermana y hasta de mi propia abuela, que se desvivía, la pobre, por complacerme? Quiero que sepas que nunca me voy a separar de ti, pero por más que me cueste, tampoco voy a renunciar nunca a la posibilidad de cambiarte.

*Mina sale corriendo. Choca con Lena que viene entrando.*

**Lena.** ¿Qué le pasa a Mina, a dónde va?

**Abigail.** Salió un momento… vuelve enseguida.

**Lena.** ¿Tú crees que vuelva? Del modo que salió…

**Abigail.** Ay, claro que vuelve, Lena.

**Lena.** Pero, ¿a dónde fue? ¿Qué le pasó?

**Abigail.** Ay, no viene al caso, a donde haya ido, no sé, vuelve enseguida. Respóndeme una cosa, Lena. ¿Por qué pusiste a Rafael en esa situación?

**Lena.** ¿Yo? ¿Ahora soy yo la que va a pagar por las locuras de los otros? Tú estabas aquí, como yo y como todo el mundo. Él se puso como se puso porque le dio la gana. ¿Qué culpa tengo yo de que haya escogido este momento para su ataque de nalgas?

**Abigail.** Si tú lo dices…

*Entra Julio.*

**Lena.** ¿Y Rafael?

**Julio.** Ya está más calmado. Lo dejé en el baño lavándose la cara. Viene ahora.

**Abigail.** ¿Y está bien? Quiero decir…

**Julio.** No te preocupes, está bien.

**Lena.** No debiste dejarlo solo.

**Abigail.** Julio… tú perdona que yo me meta en algo que no me incumbe…

**Julio.** Tranquila, Abi, aquí a todos nos importan las cosas de todos.

**Abigail.** Bueno, sí, por eso es que te lo digo… Bueno, no sé, es más bien una pregunta… tiene que ver con… Rafael…

**Julio.** Dime.

**Abigail.** Es que… bueno, todos nosotros sabemos que él es gay. Eso… bueno, nada, es gay y punto, y sabíamos… bueno, sabemos, que no tiene ojos nada más que para ti. Tú también lo sabes, porque no estás ciego, ni naciste ayer…

Julio. ¿Y?

**Abigail.** Nada, que ¿cómo piensas tú lidiar con esa situación? ¿Qué vas a hacer? Vaya, a mí lo que realmente me preocupa es que tú… bueno, que esta historia de su enamoramiento contigo, ahora como algo ya abierto, sea demasiado para ti y no puedas con eso y a lo mejor te dé por sacarlo del grupo. Porque hasta ahora, que yo sepa, tú no eres… ¿O sí? Ay, perdóname…

**Lena.** ¡Abigail!

**Julio.** Tranquila, Lena, no pasa nada. Abigail, Julio… en fin, Julio no, David, al David que conoces y que tienes delante, sólo le importa en gran medida una cosa: sus cuatro discípulos, ustedes cuatro. No tú más que Rafael, ni Rafael más que Lena, ni Mina más que tú; ninguno por encima del otro. Ustedes van a ser un día… o ya de hecho lo son, la obra de mi vida, que se prolongará a partir de ustedes en cientos de miles en muy poco tiempo, que algún día podrán llegar a ser millones ¿Te imaginas? ¿Cómo crees que será el mundo dentro de… no sé, cincuenta años, cuando ustedes cuatro hayan salido de esta casa a difundir mis enseñanzas? ¿Te has sentado alguna vez a calcular la cifra? En menos de un año, cuando los cuatro estén listos y hayan rescatado de las tinieblas a cuatro más cada uno, serán dieciséis más que en un año estarán listos para salvar a sesenta y cuatro, y estos, igualmente, en apenas un año habrán salvado a doscientos cincuenta y seis, y ya van sólo tres años; ¡en cuatro años, serán mil veinticuatro y en cinco años, cuatro mil noventa y seis. ¿Te imaginas en 50 años, o en todo un siglo a dónde vamos a llegar? Ni siquiera el Cristianismo… qué digo el Cristianismo, ni el Islam tuvo en sus comienzos un poder de conversión tan vertiginoso. Si a esto sumamos que cada año que pase cada uno de nosotros puede salir a buscar a otros 4 discípulos, en 50 años más que nos queden de vida a cada uno podemos llevarle la luz como mínimo a doscientas personas, que sólo entre nosotros cinco sumarán mil. ¿Te imaginas? Es sencillamente incalculable. (*Entra Rafael. Se queda escuchando*.) Parado en frente de esta estrella gigante, ¿te parece probable, entonces que pueda afectarme negativamente el amor que siente Rafael por mí? (*Lo atrae hacia sí*.) Todo lo contrario. ¡Bendito sea ese amor, si es lo que retiene a este muchacho maravilloso a mi lado! Y si tengo que de algún modo sustentarlo, ¿cómo crees que voy a estar pensando en mi gusto personal?, ni en algo tan voluble como este extraño concepto de la orientación sexual. Toda esa tontería se vuelve minúscula cuando te paras en el pico de una estrella y contemplas el mundo desde ahí. ¿Estás de acuerdo conmigo? ¿Están de acuerdo conmigo? (*Todos asienten. Julio los besa en la frente*.) ¡Entonces, vamos a cambiar al mundo, a convertirlo en un lugar mejor, sin vicios, sin violencia! ¡Vamos a repartir amor y vamos a cambiar la historia de la especie humana! ¡Vamos! ¿Y la gatica? ¿Dónde está Mina?

*Mina asoma el rostro lentamente. Es evidente que ha estado escuchando. Abigail va hasta ella, la abraza. Intenta traerla a la estrella, pero mina se resiste.*

**Mina.** David, Yo creo en ti. Creo que lo que haces lo haces de corazón…

**Julio.** Claro que sí, gatica, claro.

**Mina.** Y creo en Rafa y en Abi. (*Señala a Lena*.) Pero no creo en ella.

**Lena.** ¡Mina!

**Mina.** Quiero hacer ahora mismo la oración de la verdad.

**Lena.** Pero, Mina, ¿qué pasa contigo?

**Mina.** ¡Ahora! La oración de la verdad.

**Lena.** No se lo permitas, Julio, que lo que quiere es envenenarte contra mí. Pero, ¿por qué?

**Abigail.** ¡Mina!

**Mina.** ¡Tú cállate! Eres demasiado ingenua para darte cuenta de las cosas. Me presento ante ti, oh, Mundo, con espíritu humillado…

**Lena.** ¡Julio! ¿No vas a hacer nada?

**Mina.** …Y corazón afligido, recíbeme propiciamente, y sea hoy tal mi sacrificio en tu presencia que te sea agradable.

**Lena.** Julio, si la dejas que suelte su veneno voy a entender que no confías en mí.

**Julio.** Oh, Mundo.

**Todos menos Lena.** Oh, Mundo.

**Lena.** ¡Me voy!

**Julio.** Lena, déjala hablar. No hay secretos entre nosotros ¿O sí?

**Lena.** ¡No! ¡Claro que no!

**Julio.** Entonces no tienes por qué irte.

**Lena.** Pero es que tú no entiendes. Aun cuando hubiese algo de mí que nunca haya querido compartir y alguno de ustedes lo descubre y piensa que tiene el derecho de venir aquí a decirlo, está totalmente equivocado. El ritual de la verdad se hace para decir verdades interiores, no para hablar de los otros como si esto fuese un tribunal de la Inquisición, porque estarían violando nuestro derecho a la privacidad, ¿no te das cuenta? Pero te digo más: Si hubiese alguna cosa que por motivos… no sé, por el motivo que sea, hubiese escondido de ustedes, ¿quién y a razón de qué me pueden obligar a decirlo?

**Julio.** Pero no hay nada de eso. Tú eres la que llevas más tiempo a mi lado. Me conoces mejor que cualquier otro y sabes cómo pienso al respecto.

**Lena.** Entonces, ¿por qué la dejas hablar?

**Julio.** Porque ella tiene el derecho a decir lo que piensa y hay que escucharla. Y si está equivocada, vamos a convencerla de que lo está y así se acaba el problema.

**Mina.** No intentes convencerla, Julio.

**Lena.** (*Le va encima*.) ¡Eres una puerca!

*Todos corren a interponerse.*

**Julio.** ¡Lena! ¿Qué está pasando aquí?

**Lena.** Pero, ¿no ves que te quiere indisponer conmigo?

**Mina.** Está bien, si nada está pasando, si no tienes nada que ocultar, relájate, déjame hablar.

**Lena.** Habla todo lo que quieras, yo tuve bastante por hoy. Julio, mañana hablamos. (*Sale*.)

**Julio.** ¡Lena!

**Mina.** Déjala, ella va a regresar. Te lo garantizo.

**Julio.** Entonces, Mina, continúa con tu oración de la verdad y procura convencernos de que todo esto tiene un sentido que beneficia a la unidad y la estabilidad de grupo.

**Mina.** Dame otra pastilla.

**Julio.** Hostia… Se llama hostia.

**Mina.** Como se llame. Dame otra.

**Julio.** ¿Por qué?

**Mina.** ¿Tú crees que no sé lo que estoy tomando? Conozco el sabor del Piramidal desde que soy una niña. Era lo único que me podía controlar los ataques que me daban y las secuelas de dolores que quedaban después que me lanzaba contra todo lo que encontraba a mi paso. Cuando mi padre supo que también era hipnótico, me lo dio a tomar por un tiempo para tratar de sacarme información.

**Abigail.** ¡Mina!

**Mina.** Dame otra, yo sé lo que te digo. Estoy acostumbrada a tomarlas y me estoy sintiendo como si fuera a tener una crisis.

*Julio le trae una pastilla de las que han estado ingiriendo.*

**Rafael.** ¿Eso es lo que hemos estado tomando aquí todo el tiempo?

**Mina.** (*Se la toma*.) Tranquilo que no pasa nada. Julio nos lo da antes de la oración de la verdad para producir en nosotros un estado que nos ayude a sacar a flote las verdades… ¿No es así, Julio? Pero eso no es malo, sino todo lo contrario, porque nos ayuda a mantenernos unidos, con la verdad como única divisa, ¿Verdad, Julio?

**Abigail.** ¿Desde cuándo lo sabes?

**Mina.** Desde el primer día, por supuesto.

**Abigail.** Pero, ¿por qué no me lo dijiste?

**Mina.** Porque no hacía falta. Te dije que no es nada malo. Si fuera cianuro… pero es un medicamento bastante inocente. Además, porque confío en Julio y sé que sólo quiere lo mejor para nosotros. ¿Verdad, Julio?

**Julio.** ¿Por qué no me dijiste que sabías?

**Mina.** Te lo estoy diciendo ahora… y en frente de todos ¿Tú no quieres la verdad por encima de todas las cosas?

**Rafael.** Pero teníamos el derecho a saber…

**Mina.** Hasta hace un buen rato te tomabas la pastilla en calidad de hostia y nunca preguntaste qué era. ¿Por qué?

**Rafael.** Porque confiaba…

**Mina.** ¿Confiabas?

**Rafael.** Bueno, no, confío, confío en Julio.

**Mina.** Ya está.

**Rafael.** Pero de todos modos, yo habría dicho la verdad sin necesidad…

**Mina.** Yo no estaría tan segura. ¿No es así, Julio? Somos testigos de que al principio no querías decir nada…

**Rafael.** Seguro que ustedes tampoco.

**Mina.** Claro que no. ¿Verdad, Abi? Bueno, Abi no, porque Abi siempre, -no desde que llegó aquí, desde antes, desde que la conozco,- siempre ha sido muy sincera. Pero por lo general la gente tiende a reservarse las cosas íntimas todo el tiempo que puede, y en un grupo como el nuestro, ese proceso debe adelantarse todo lo que se pueda, de modo que ya al año, todos seamos absolutamente confiables y confiados los unos con los otros y así llegar a ser una gran familia, la familia con la que Julio sueña. ¿No es así, Julio?

**Julio.** Sí, claro, por supuesto. Mina lo ha entendido muy bien, y me alegro.

**Mina.** Estoy segura de que iba a llegar el momento en que nos lo ibas a contar todo, incluyendo el nombre de la pastilla y las razones para su uso: Tres razones, me imagino: una, necesitabas alguna vía de comunión, como en todos los cultos, para poder acercar tu filosofía lo más posible a una religión, a la católica de ser posible, que es la más conocida por todos, bueno, por todos y por ti, sobre todo. Ya esa historia la sabemos; dos, crear alguna nueva dependencia, lo más sana posible, que nos alejara de nuestra antigua vida de vicios y nos hiciera ahora más bien dependientes de ti; y tres, ya la dije, obtener de nosotros la verdad por encima de todo. Todo esto debe saberlo aquel al que le llegue la hora de oficiar, como ahora le tocó a Lena, ¿no?

**Rafael.** ¿Es verdad todo eso que ha dicho?

**Julio.** Sí, claro, a todos les iba a llegar el momento de saber… cuando cumplieran su año. Mina lo único que ha hecho es precipitar el momento y puedo entender bien sus razones.

**Rafael.** ¿Cómo puedo yo estar seguro de que nos lo ibas a contar?

**Julio.** Lena es testigo. Se lo conté todo hace unos días. Pero además, díganme una sola mentira que me hayan descubierto desde que me conocen. Abigail… una sola mentira… ¿Tú, Mina? ¿Rafael?

**Mina.** No, si yo creo en ti.

**Julio.** ¿Seguro?

**Mina.** ¿Crees que si no hubiese confiado en ti no me habría largado hace siglos?

**Julio.** Tal vez por Abigail… ¿Me equivoco?

**Mina.** Te equivocas.

**Julio.** ¿Por qué decirlo ahora, entonces? ¿Por qué crear esta atmósfera de desconfianza?

**Mina.** Porque contrario de ti, pienso que a las personas hay que darles un voto de confianza desde el primer día. Para que ese mismo día tengan la capacidad de escoger, de hacer uso de nuestro más preciado don, el del albedrío. Esto está en la Biblia, ¿no?

**Julio.** Fue el miedo… el miedo de no poder lograr…

**Mina.** El mismo miedo que sintió Lena cuando se lo contaste todo. ¿No te parece que habría sido menos desastroso al principio que ahora? Lo que tú no sabes es que Lena entró en una gran crisis cuando le contaste la verdad sobre el medicamento…

**Julio.** ¿Lena?

**Abigail.** Mina, eso es una acusación muy grave.

**Mina.** ¿Por qué crees que se fue?

**Abigail.** Bueno, porque se sintió ofendida. Pero seguro que va a regresar a aclararlo todo cuando se le pase. Es normal que haya tenido miedo. Yo por un momento entré en pánico, pero ya se me pasó. Julio, puedes seguir contando conmigo.

**Julio.** Lo sé, Abi, lo sé. ¿Rafa?

**Rafael.** Siempre.

**Mina.** Lena decidió dejar el grupo.

**Julio.** Mina, ¿sabes lo que estás diciendo?

**Mina.** Completamente. ¿Quieres que te lo pruebe? (*Va hasta donde están sus cosas y busca en su cartera con ansiedad*.) Tiene que estar aquí…

**Julio.** ¿Qué estás buscando?

**Abigail.** Mina, pareces una loca. Está bueno ya. Si Lena tiene algo que decir, si quiere dejar el grupo que venga y que lo diga ella misma.

**Mina.** Pero si estaba aquí… ¡Hija de puta! Se hizo un pasaporte y se va del país.

**Julio.** Eso no puede ser verdad.

**Mina.** Si se va, se te derrumba el edificio, ¿no?

**Abigail.** Está bueno ya, Mina. Ahora sí nos vamos.

**Julio.** Regreso enseguida.

*Julio Sale. Rafael va detrás.*

**Abigail.** De verdad que no estoy entendiendo nada, Guillermina. Hace un rato me decías que Julio era un loco, que me fuera contigo, y ahora…

**Mina.** Como sé bien que no vas a salir de aquí por tus propios pies, ni porque yo te lo diga, no me has dejado más opción que probarte lo que te estoy diciendo. Ya comprobaste por ti misma que el tipo nos empastilla, ¿no? Dime, ¿sí o no?

**Abigail.** Pero tú misma entendiste por qué lo hizo.

**Mina.** ¿Alguna vez te di a tomar una pastilla sin decirte qué te estaba dando?

**Abigail.** Creo que no… Bueno, no, nunca.

**Mina.** ¿Y eso me da o me quita puntos con respecto a Julio? (*Abigail baja la cabeza.*) Entonces, ¿reconoces que al menos en esto de la sinceridad estoy por encima de él? Respóndeme. ¿Te pedí algo a cambio de mi amistad y mi cariño alguna vez? ¿Te pedí que fueras por el mundo reclutando a un ejército de infelices para que al cabo de 100 años se hable de mí por ahí más que de Jesucristo o de Mahoma?

**Abigail.** Julio lo hace pensando en un bien común, ¿no te das cuenta que es un filántropo?

**Mina.** ¡Filántropo tarro! Más filántropo era mi padre que cuando vio que yo estaba loca me encerró en una clínica para que no pudiera hacerle daño a nadie. Ese si era filántropo, el muy hijo de puta, que salvó a la humanidad de una alimaña como yo que lo único que necesitaba era cariño. Apréndete esto, muchachita: La filantropía no existe. La filantropía es sólo egoísmo disimulado con una máscara de bondad. A Julio sólo le interesa trascender, pasar a la historia, si no como el que lo logró, al menos como el que lo intentó, pero pasar a la historia.

**Abigail.** Lo siento mucho si te decepciono, Mina, pero me niego a vivir con tanta incredulidad en mi cabecita. No te molestes conmigo, pero no puedo vivir con esa sospecha perenne con que vives tú de que todo el mundo es malo.

**Mina.** Yo no he dicho que Julio sea malo.

**Abigail.** Ah, ¿no?

**Mina.** Una cosa es ser malo y otra cosa es ser un ambicioso. Y no siempre se ambicionan riqueza y poder, se puede ambicionar grandeza, y no por eso se es necesariamente malo. Aquí en Cuba tenemos el mejor ejemplo.

**Abigail.** Entonces, ¿Qué hay de malo en la filosofía de Julio?

**Mina.** En su filosofía no hay nada malo. Tú la escribes toda en un panfleto y lo repartes y la gente lo va a leer y va a suspirar y todo, porque como teoría es perfecta, y preciosa además; tampoco tengo nada en contra de sus ambiciones, pero de sus métodos, sí. ¿No te das cuenta que nos está utilizando a todos para lograr sus propósitos?

**Abigail.** Pero, si yo soy la que quiero ser parte de ese sueño. Él no me está obligando a nada.

**Mina.** ¿Quieres decir que si ahora mismo Julio es un general y te recluta y te entrena para una guerra en la que él va a dar las órdenes sentado en su butaca y tú vas a ir de carne de cañón, tú irías gustosa?

**Abigail.** Si fuera una causa justa, sí… ¿por qué no? Iría. Alguien tiene que comandar y alguien tiene que pelear. Y este mundo alguien lo tiene que cambiar, Mina. ¿No te das cuenta de que Julio nos está dando la posibilidad de cambiar al mundo?

**Mina.** ¡El mundo no tiene remedio, Abigail! El mundo nació torcido y así se va a quedar. El ser humano es malo por naturaleza. Mira el daño que te hicieron durante toda tu vida… Tu madre se fue a otro país, supuestamente más jodido que el nuestro, a cumplir con un supuesto deber como médico y te dejó chiquita, muriéndote… ¿Quieres maldad más grande? ¿Y en nombre de qué? De una causa justa, ¿no?

**Abigail.** No me hables de mi madre. Mi madre era una profesional abnegada…

**Mina.** Eso me sabe a discurso oficialista…

**Abigail.** …que se sacrificó, por una buena causa. Y no me dejó sola, me quedé con mi padre y con mi abuela.

**Mina.** Sí, ya sé, que te hacía merenguitos quemados.

**Abigail.** Y estoy muy orgullosa, para que lo sepas, de que mi madre haya renunciado a un bien personal, a su propia familia, por un bien común; y si quieres que te sea ciento por ciento sincera, estoy aquí, pegada a Julio, para ver si un día puedo llegarle a la suela de los zapatos a mi madre.

**Mina.** Mira qué cosa, a mí que me había dicho un pajarito que estabas aquí para cambiar mi vida.

**Rafael.** (*Entrando*.)Te juro que no fue este pajarito…

**Abigail.** También para eso, Guillermina, también para eso.

**Mina.** Está bien, de acuerdo, ahora sólo respóndeme una cosa: ¿Dónde está tu madre ahora?

**Abigail.** ¡Mina! ¡Nunca pensé que tú fueras tan dura!

**Rafael.** Pero, ¿qué está pasando aquí?

**Mina.** Dureza y sentimentalismo aparte, responde.

**Abigail.** No tengo que responderte, tú lo sabes.

**Mina.** Muerta ¿no? Y te daba tanto orgullo que te volviste una adolescente alcohólica… No, si hasta tiene sentido… En fin, no digo más. Como dijo Jesucristo: Quien tenga ojos para ver, que vea… Última vez que te pregunto, ¿Te vas conmigo o te quedas? Si te quedas, olvídate que tuviste una amiga llamada Guillermina Duarte. Dime, ¿Nos vamos, o te quedas?

**Rafael.** De aquí no se va nadie que este pajarito no se va a quedar solo en su jaulita…

**Abigail.** ¿Cómo está Julio?

**Rafael.** Imagínate, destrozado.

**Abigail.** ¿Qué está haciendo?

**Rafael.** Se encerró en su cuarto, dice que a meditar. Me dijo que lo llamara cuando llegara Lena… (*Con Mina*.) ¿Tú lo vas a llamar?

**Mina.** ¿Yo?

**Rafael.** Ni yo tampoco. En fin, el mar…

**Mina.** En fin, ya nos íbamos.

**Rafael.** Ay, por favor, no se vayan, no me dejen solo, que yo no sé que me hago si a Julio le da un ataque de esos.

**Mina.** Le das sus pastillas y punto. Abigail…

**Rafael.** Ay, Mina, no te vayas, por lo que más quieras. Tú sabes de esas cosas de medicinas y eso, y además eres fuerte… Ay, necesito un trago… (*Saca una botella de un rincón, pero duda*.) ¡Ay! ¿Pico o no pico? Si pico me ensucio el pico y si no pico, pierdo el granito… Ay, ríanse que esto parece un velorio.

**Mina.** Tú estás muy contento por lo que veo, no lo puedes disimular.

**Rafael.** No te lo voy a negar. A ti te lo debo, que sacaste a la pelandruja esa de mi camino. Lo único que ambiciono en mi vida es poder estar al lado de Julio y no me gusta ni un poquito el tono que está tomando la sombra de Lena entre nosotros.

**Mina.** Yo no he sacado a nadie de ningún lado, ella se salió solita.

**Rafael.** Ay, vamos, que tú le diste el empujoncito que le hacía falta. Pero, Mi’ja cuéntanos, ¿cómo fue que te enteraste de todo este brete?

**Mina.** Tranquilo que todavía hay más, pero este no es el momento. Mejor cambiamos de tema…

**Rafael.** Ay, vamos, tómense un trago conmigo…

*Le ofrece la botella a Abigail. Mina lo fulmina con la mirada.*

**Mina.** Si tú te llamas Abigail, date un trago. Y tú, si Julio te ve tomando…

**Rafael.** (*Divirtiéndose*.) Total, si hoy me enteré de que la hostia era… ¿Cómo se llama? Parkisonil, ¿no?…

**Mina.** Piramidal, bruto.

**Rafael.** A lo mejor mañana nos enteramos de que Julio convirtió el vino en agua. Así que bebamos este antes de que sea tarde. Date un trago, niña, que no va a pasar nada.

**Abigail.** Ay, qué lástima me da con Julio, Rafa… Me da miedo que vaya a caer en una crisis…

**Rafael.** Niña, tranquila, que no le va a pasar nada, pero si le pasara, eso hasta me daría la oportunidad de cuidarlo y de estar cerca de él todo el tiempo…

**Mina.** ¿No te dije que todos aquí están jodidos?

**Abigail.** Pero Rafael, ¿cómo puedes ser tan egoísta?

**Rafael.** Yo no dije que quería que se enfermara. Yo dije que si se enfermaba… ¿Qué tiene de jodido sacarle provecho a las cosas malas? Al contrario… Julio mismo lo dice. Bueno, ya que nadie quiere brindar conmigo, voy a hacerlo yo solo. Brindo por el destierro de la pelandruja. ¡Mandato de Eva! Eva la Breve… El mandato más corto que se ha visto en la historia de las monarquías…

**Lena.** (*Entrando*.) Fíjate lo que te voy a decir… a los dos: no quiero problemas, pero si me buscan, me van a encontrar. Rafael, no tengo nada en contra tuya, todo lo contrario, siempre me caíste bien. De un día para otro has hecho conmigo una crisis que no tiene sentido, aunque si me esfuerzo un poco la puedo entender. Pero, como tú mismo dices, en fin el mar… Cada loco con su tema. Pero a lo que realmente no le veo sentido es a esta crisis que han creado para que me vaya, sabiendo que me estoy yendo. Y por otra parte, ¿de dónde sacaron toda esa información sobre mí, sobre mi vida?, que es privada, personal… Lo único que se me ocurre pensar es que me hayan estado siguiendo y haciendo averiguaciones. ¡Por Dios, eso es enfermizo! Pero, ¿con qué derecho… a santo de qué todo este encarne? Díganme. ¿Mina? Tú que fuiste la vocera principal, ¿no tienes nada que decirme? No van a hablar, ¿eh? Muy bien, ni se molesten, que ya estas altura me da lo mismo entender que no entender. Y como nadie va a hablar, les voy a pedir de favor que así mismo, calladitos como se han quedado, saquen mi pasaporte de donde sea que lo hayan metido, me lo devuelvan ahora mismo y así yo me escurro hacia fuera tranquilita, como una sombra… ¿no Rafael? Pero si prefieren lo hacemos a las malas y les llamo a la policía, porque me corto la cabeza si en mi cartera no están las huellas de alguno de los dos. ¡Vamos! ¡Mi pasaporte! Me lo dan ahora mismo y les juro que no me vuelven a ver la cara.

**Rafael.** Pero, ¿tú estás loca? Yo no sé nada de eso. Yo soy incapaz de meter las manos en algo tan delicado…

**Lena.** Pero me consta que me quieres lejos de Julio…

**Rafael.** Y si te quiero lejos de Julio, ¿para qué te voy a quitar tu pasaporte?, ¿no te das cuenta?

**Lena.** En ese pasaporte está mi vida y no voy a dejar que me la quiten así como así, para que lo sepan.

**Rafael.** Escogiste mal a tu oponente, bonita. Enfila los cañones para otra parte porque no tengo nada que ver con lo que estás diciendo. Te lo juro, coño, por mi madre, que tú misma viste morir al lado tuyo. Yo no te haría una cosa así. Seguro que se te quedó en tu casa, no sé…

**Lena.** En mi casa no está. Esta mañana me lo eché en la cartera. Quería contárselo todo a Julio, pero no tuve valor. ¡Yo sabía! ¡Yo sabía! Fuiste tú, ¿verdad, Mina? (*Mina asiente*.) ¡Gracias a Dios! Dámelo, antes de que vaya a venir Julio. No tengo valor para enfrentarlo.

**Mina.** Ya mismo te lo traigo, espérame.

*Mina sale. Quedan los tres sumidos en un silencio incómodo. Cuando regresa lo hace acompañada de Julio.*

**Lena.** ¡Qué hija de puta eres, Mina! Mi pasaporte, dame mi pasaporte.

**Mina.** Lena… yo saqué el pasaporte de tu cartera para tener un modo de obligarte a contárselo todo a Julio. Lo saqué y lo guardé entre mis cosas, pero… ahora no está.

**Lena.** Muy bien. Voy a llamar a la policía.

**Julio.** Espera, Lena. No tienes que llegar a tanto.

**Lena.** ¿Tú lo tienes?

**Julio.** No, claro que no.

**Mina.** Cuando vi que el pasaporte no estaba donde yo lo había puesto, pensé que había podido ser Julio, por eso lo llamé.

**Julio.** Alguno de nosotros tomó ese pasaporte, tal vez con la mejor intención, pero Lena tiene derecho a hacer con su vida lo que quiera y tiene derecho a irse y venir y caminar y nadar y volar si quiere, del mismo modo que tiene derecho a decir lo que quiera y guardarse para ella lo que no quiera decir. Todos nosotros tenemos ese mismo derecho también. Yo estaba equivocado pretendiendo… en fin. Yo sólo soñaba, equivocadamente, claro, que podíamos ser una familia, sin guardarnos secretos, unidos, con un objetivo en común por el cual luchar, pero veo que es una utopía. Le voy a pedir de favor a quien haya tomado el pasaporte de Lena que lo devuelva ahora mismo y luego… pueden irse… todos.

**Rafael.** ¡Pero, Julio!

**Julio.** ¡Asúmanlo como el último Mandato de David!

**Abigail.** No, Julio, no. Tú no puedes hacernos esto. Si somos una familia… Ahora más que nunca. ¿No te parece que ahora es cuando somos de verdad una familia? Con problemas, discusiones, broncas… Con diferencias. Si está muy claro, y es lindísimo ¿no lo ven? Una hija que quiere irse de la casa, el padre que se opone… Los hermanos que se pelean… Es la casa que nunca tuvimos. Una hermana que esconde el pasaporte para no perder a su hermana y no matar las ilusiones del padre… ¿En qué familia normal no pasan estas cosas?

**Mina.** Abigail, no seas romántica, pon los pies en la tierra.

**Julio.** Llama a la policía, Lena. Tu pasaporte tiene que aparecer y en esta casa no ha estado nadie, además de nosotros.

**Rafael.** Mina, está bueno ya, no lleves las cosas a los extremos, dale el pasaporte.

**Mina.** Te juro que no lo tengo… ¡Te lo juro! Julio, te juro que no…

**Abigail.** Piénsalo bien, Lena, ¿dónde vas a encontrar una familia que te quiera así?

**Lena.** ¿¡Qué me quiera!?

**Abigail.** Pero, ¿no te das cuenta de que en el fondo toda esta crisis se ha creado por tu salida del grupo? ¿No ves que todo esto tiene que ver con que a cada uno le afecta de algún modo que te vayas? ¿Y tu problema con las drogas? ¿Dónde mejor que aquí, con tu familia, lo vas a poder controlar?

**Julio.** Lena ya está preparada, Abigail. Ya puede enfrentar al mundo sola, sin depender de nosotros. Lo único que te voy a pedir, Lena, es que no hagas que mi esfuerzo se pierda. Mantente limpia, y busca y encuentra a cuatro necesitados y llévales la luz, esa va a ser tu gran contribución al mundo. Sólo tienes que hacer lo que aprendiste conmigo durante este año. A tu manera, claro, incluso sin las pastillas, estoy seguro que puede funcionar hasta con un pedazo de pan. Prepáralos y lánzalos al mundo a hacer el bien. Es sólo un año de sacrificio lo que te estoy pidiendo, no tiene que ser aquí, puede ser donde quiera que vayas.

**Lena.** Pero es que… tú no sabes… Yo… yo encontré un hombre…

**Julio.** No importa. Si tu pareja te entiende y tienes su apoyo, mejor.

**Lena.** Él lo sabe todo… todo… Yo no le oculto nada. Hace seis meses que lo conozco y… Se parece mucho a ti, Julio. Lo único que me exige es la verdad por delante. Así que tuve que contarle de nuestro grupo. Él ha querido venir a conocerlos, pero…

**Mina.** Te da vergüenza traerlo, ¿no?

**Julio.** ¿Vergüenza? ¿Por qué? ¿Por nuestro pasado?

**Lena.** No, no es eso. Él sabe todo, ya te dije, todo…

**Mina.** La vergüenza no es con él, sino con nosotros…

**Julio.** Pero, ¿por qué?

**Lena.** El es… extranjero.

**Julio.** Pero, ¿qué tiene de malo que sea extranjero?

**Mina.** Que además es un viejo.

**Lena.** Por lo que veo no te faltó por averiguar ni un solo detalle. Julio, tú dirás si llamo o no a la policía.

**Abigail.** ¿Por qué tienes que fastidiarlo todo siempre, Guillermina? ¿Por qué?

**Mina.** Para que veas que la vida no es del color que tú quieres verla, por eso. A Julio lo único que le interesa es su gloria; a Rafael, lo que le hace cosquillas es el rabo de Julio y a esta zorra lo que le interesa es el dinero y la vida que puede darse con su viejo.

**Lena.** ¿Y a ti, Mina, qué es lo que te importa a ti? No, ni lo digas, si es evidente. Seguro tú has escuchado alguna vez el refrán de serlo y no aparentarlo o aparentarlo y no serlo, ¿no? ¿Qué tal si un día nos das la sorpresita y nos confiesas a todos tu axiomático amor por Abi? Es una pena que Rafael te haya quitado la iniciativa.

**Julio.** Lena, por favor…

**Lena.** ¿Qué? ¿Ahora resulta que todo el mundo va a decir aquí lo que le dé la gana de todo el mundo, menos yo?

**Mina.** Déjala, Julio, déjala que se exprese. En su estado es mejor que diga las cosas que piensa y no que se las calle. Nadie sabe el daño que puede hacerle a un feto una subida de la presión arterial. Porque yo me imagino que ella, por lo menos, sí te habrá contado que está esperando un hijo tuyo. ¿No? ¿Será que se lo quieres anotar a tu viejo extranjero?

**Abigail.** ¡Mina!

**Julio.** ¿Lena?

**Rafael.** ¡Julio!

*Se echa a llorar. Abigail corre a él a consolarlo.*

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**